

HISTORIA URBANA Y ARQUITECTURA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR CHICANA

JOSE PRADO*

En este capítulo se inicia una investigación sobre las correspondencias entre los diseños tangibles e imaginados con fuerza socializante en la educación superior chicana. Es componente básico de un estudio que identificará las propiedades ontológicas y epistemológicas en la educación superior de las y los estudiantes de descendencia mexicana en la zona metropolitana de Los Ángeles, California. Así, el texto inicia con un análisis económico-curricular que descifra el papel socializante de un conjunto de universidades del sistema Universitario Estatal de California (CSU) —las llamadas Hispanic Serving Institutions (HSI), Instituciones de Servicio Hispano— dentro del mercado laboral en las que se encuentran. Para esto se marcan tres de ellas en la misma zona: CSU Long Beach, CSU Dominguez Hills y CSU Los Ángeles. Es a través del inicio de este estudio que se formula un lenguaje para una subsecuente serie de investigaciones socioeconómicas y regionales sobre el papel de esta rama en la educación superior, en donde se pone principal atención a los estudiantes chicanos, los cuales constituyen una tercera parte y la mayor proporción entre los once grupos étnico-raciales identificados al comienzo del año académico 2016-2017 (California State University, 2017). El estudio se enfoca en los lazos entre el sistema y factores histórico-urbanos, universitarios y onto-arquitectónicos particulares de la zona metropolitana de Los Ángeles. Así, se busca llegar a un número de conclusiones sobre los diseños hegemónicos y las políticas y funciones urbanas que rigen los patrones de intercambio material y cultural, y su desarrollo en la zona. Estos factores permiten elaborar términos para poder estudiar críticamente los encuentros pedagógico-laborales y para visibilizar las pólizas y prácticas afines al *statu quo* racial y económico de la zona.

* Facultad de Sociología de la Universidad Estatal de California, Dominguez Hills.

NORMAS, PRÁCTICAS Y PLANOS DE DESCONOCIMIENTO

Entre las diferentes metas del sistema de educación en la zona metropolitana de Los Ángeles está la incorporación de inmigrantes mexicanos y latinos, en lo general, dentro del sector laboral de servicio, como explicaré y demostraré más adelante. Esto se debe a una variedad de factores. El primero y más obvio quizá, es la gran alza y presencia demográfica de la comunidad latina en la región, de la cual la comunidad chicana ha tenido su mayor parte históricamente. Surge de una presencia latina que rondó en el 18% en 1970 y que se elevó a lo que sería casi la mitad de la población de la zona metropolitana angelina; el 48% en 2015 (Bureau, 2015; Census 1973). Ésta se converge con la coexistente realidad del abandono de la zona por parte de las industrias manufactureras, que en la posguerra se habían asentado en la región (Valle y Torres, 2000).

Si bien existen conexiones entre base y súper estructura, entonces cabe deducir, como ya se ha hecho en la sociología de la educación de tendencia marxista, que el trabajo episteme-ideológico —el trabajo curricular y pedagógico— se estructura para corresponderle al mundo socioeconómico de la zona metropolitana de Los Ángeles (Apple, 1987; Bowles y Gintis, 1976). En sí, este trabajo se ha dividido en dos bloques históricos, en donde la zona metropolitana de Los Ángeles es el eje principal: la época de la posguerra (marcada aquí por los años 1945 y 1990) y la actual época neoliberal (que en este texto se ve establecida ya para el año 1990). Es decir, que la presencia y participación chicana en la esfera socioeconómica e institucional han dependido de proyectos ideológicos que les prepararan para su existencia dentro de ciertos momentos históricos. El primero, que es el de la posguerra, se caracteriza por varias realidades que tienen como un mayor motor histórico el desarrollo capitalista, ante las crecientes amenazas reales e imaginadas de la época (Avila, 2004; Garcilazo, 2001). Este desarrollo se materializó de maneras afines a su entorno y como demostraré más adelante, el diseño arquitectónico y las prácticas onto-estructurales y episteme-ideológicas que de su arquitectura emanan, se conformarían a él. El siguiente bloque histórico, el actual neoliberal, que se distingue del primero por sus aspectos capitalistas acelerados ante el derrumbe del campo socialista, también influye en la estructuración e ideologización. Es dentro de estos bloques históricos que nace y se extiende la educación superior chicana, la cual no sólo no se escaparía de su entorno sociohistórico, sino que también tomaría de él para encaminar diversos proyectos sociales. Esta educación chicana contiene prácticas correspondientes al mundo laboral de la región, y que a través del presente trabajo se inicia una subsecuente serie de investigaciones.

Dentro y antes de los contextos histórico-económicos identificados aquí, han existido significantes y pertinentes realidades étnico-raciales que a continuación se presentan. En este caso, las diferentes comunidades latinas identificadas étnicamente como “hispanas”, con la particularidad chicana de este estudio, se han posicionado en los sectores laborales de menores sueldos y mayores riesgos, en los cuales se incluye el sector servicios (Bernhardt *et al.*, 2009; Borkowski y Monforton, 2014; Lewis y Burd-Sharps, 2014; Relations, 2016). Este sector laboral lo divide la Oficina de Trabajo y Estadística del Departamento del Trabajo de Estados Unidos en dos facetas (Bureau of Labor Statistics, 2016). Una es el subsector de servicios de producción que incluye: los trabajos ligados a las industrias de transporte, comunicación, servicios eléctricos, gas y sanitarios, los comercios al por mayor y al por menor, finanzas, seguros y bienes raíces. La segunda es el subsector de servicios de abastecimiento que incluye: comercio y transportación, información, finanzas, servicios profesionales y empresariales, servicios de salud y educación, recreo y hospedaje. Por lo tanto, la integración de las y los trabajadores al campo laboral de la región queda dentro de una economía global marcada por la persistente búsqueda de mano de obra barata por parte de los sectores manufactureros, que han creado un vacío de empleo por su abandono de la región.

Hoy en día, el vacío dejado por la desaparición del sector manufacturero se ocupa por otros sectores laborales y una lógica racial, la cual les facilitaría la monopolización de empleos de menor riesgo y mayor sueldo a las comunidades blanco-estadounidenses de la región, y lo contrario para los no blanco-estadounidenses (Ong *et al.*, 2016). Y así, el terreno laboral que se ha formado a consecuencia de este abandono se ocupa por sectores amplios de la comunidad chicana de la región. Lo que en seguida demostraré es que el sistema universitario HSI de la región tiene un papel importante. Primeramente considérese la serie de narrativas acerca de las misiones institucionales-educativas publicadas por las universidades en sus sitios digitales y dentro del contexto económico en la zona metropolitana de Los Ángeles: Dominguez Hills le da la “bienvenida a aquellos estudiantes que buscan superación académica, desarrollo personal y capacitación para el trabajo de hoy y de mañana” (CSUDH, 2017); Los Ángeles le “cultiva y amplifica los talentos distintos de sus estudiantes, la diversidad de sus experiencias de vida y su intelecto” (CSULA, 2017); y Long Beach afirma su “compromiso de proveer oportunidades educativas de alto valor” y a base de “instrucción superior, investigación, actividad creativa y servicio para la gente de California y el mundo” (CSULB, 2010). Lo que el presente capítulo persigue es caracterizar los vínculos entre esta retórica y las realidades arquitectónicas del sistema HSI de la región, dada la meta de realizar

tales objetivos a través de las estructuras de la carta magna del sistema CSU. En fin, de ella se heredó la expresa intención de atender las crecientes necesidades socioeconómicas del estado, esperadas en la víspera de la segunda mitad del siglo XX (Douglass, 2000). Los dramáticos cambios arquitectónicos, económicos, laborales y demográficos que se avecinaban en el estado a raíz de la época de la guerra fría y por los arreglos entre la industria y el gobierno federal, lo demandarían. Este es el contexto que el sistema CSU amortiguó, facilitó y que le introdujo a la población.

En el siguiente caso hay que considerar que al sistema CSU se le presentaron las imprevistas tareas curriculares y pedagógicas ante sus estudiantes no blanco-estadounidenses, pues el cambio racial y étnico de la clase trabajadora en la región sureña de California a partir de 1965 y del cual el sistema CSU ha acogido estudiantes, ha cambiado dramáticamente (Association, 2014; Bozorgmehr, Sabagh y Light 1996; Chapa, 1993; Molina, 2014; Waldinger, 1996). Esto explicaría la designación HSI que emergiera en años posteriores. Sin embargo, se reconoce que las prácticas educativas —en lo que la escolarización de estudiantes no blanco-estadounidenses se ha tratado históricamente— no dejarán de presentarse dentro del mismo contexto universitario: el recorte al presupuesto educativo justo en el momento que la matriculación no blanco-estadounidense comienza su ascendencia por encima de la blanco-estadounidense y el caso inverso del aumento a la colegiatura, la exclusión de solicitantes adecuadamente preparados para su matriculación, la reducida presencia de docentes, etcétera (Association, 2017).

Estos casos contribuyen a una variedad de ejercicios administrativos marcados por sus consecuencias humillantes al estudiantado chicano, que el texto sirve para introducir. Los mismos están ligados a procesos históricos que también se introducen para así definir paralelas líneas de estudio sobre la educación superior chicana de la región. La división del sistema en dos de cada plantel universitario es un caso ilustrativo de las realidades arquitectónicas que marcan la socialización del estudiantado contemporáneamente (Yamada, 2010). Dadas las reducciones presupuestales a la primera división, que es la estatal, se toma del registro de estudiantes para la segunda, que cuenta con la abierta presencia corporativa en donde se le aumenta el costo al estudiantado por cursos requeridos y ofrecidos con mayor regularidad que en la primera división. La lógica de esta práctica —tan siquiera aquella ofrecida por el sector administrativo del sistema— es que de esta forma cada plantel se puede hacer de mayor presupuesto para cumplir con sus costos. A la explotación del contexto económico del estado y a sus estudiantes aquí descrito, se le agrega la falta de comprobantes de gastos administrativos que los investigadores de la fiscalía estatal

denunciaron (Howle, 2017). Es decir, que por las exenciones fiscales emanadas desde el nivel estatal, se le otorga a la rama administrativa del sistema CSU “discreción y flexibilidad”, y así se exime de la necesidad de “determinar cómo los montos adquiridos en años anteriores por el sistema CSU serán usados en el presente año y para la designación del presupuesto para puestos de empleo específicos” (Howle, 2017:27). De esta manera, los gastos de cada componente básico del sistema universitario —el administrativo, el curricular y el pedagógico— quedaría a la discriminación del sector administrativo que ha aumentado su propio salario, reduciendo el de las y los docentes, y aumentado el costo de estudio para el alumnado. En sí, estas prácticas administrativas de descentralización y desregulación dentro de la nueva arquitectura institucional, son componentes característicos del bloque histórico actual (Harvey, 2006; Sassen, 1998).

Es este entorno institucional-educativo se ajustan los espacios onto-estructurales —los salones de estudio, las salas de conferencia, etc.—, cuya investigación se va cimentando sobre este capítulo. Es el mismo contexto institucional-educativo que se fija dentro de una época en la región donde la labor inmigrante tiene tan significativa presencia. Son estas realidades las que impulsan la investigación. Así, el estudio (del que el presente texto es introductorio) va identificando las prácticas institucional-educativas con las que se va capitalizando dentro del sistema universitario estatal a costa de los esfuerzos de quienes soportan y abonan su elevada colegiatura, y quienes son tan seguidamente las y los hijos de familias inmigradas desde México. Véase ahora el ámbito sociohistórico, donde surge la educación superior chicana y en el cual se formaliza como un servicio institucional.

LAS HISPANIC SERVING INSTITUTIONS (HSI)

Desde la re-autorización del Acta de Educación Superior de 1965, en el año 1992 se les ha permitido a las instituciones de educación superior que cuentan con un estudiantado latino de por lo menos 25% de los matriculados, identificarse como Instituciones de Servicio Hispano (HSI), siendo siempre instituciones no-lucrativas y proveedoras de licenciaturas (Department of Education, 2017). El criterio principal para la concesión de esta designación, aparte de su registro latino, es que las mismas tengan el expreso interés del mejoramiento y la expansión de servicios al estudiantado latino y de aquellos otros de bajos recursos. De esta manera, se les abrió la oportunidad de solicitar recursos específicos federales para realizar sus intereses. Tal es el caso que para el año 2015 se les designó 100.2 millones de dólares a estas instituciones a nivel nacional. Desde 2016 éstas

constituyen el 12% de todas las instituciones de educación superior a nivel nacional. Lo relevante es que en el año académico 2014-2015, las mismas contaron con la mitad de todos los estudiantes latinos no indocumentados de pos-secundaria (NCES, 2017).¹ Diecinueve de las 23 universidades estatales de California son HSI. Diez de ellas se encuentran en la región sureña de California. Estas son: las de San Diego, San Marcos, Fullerton, Long Beach, Los Ángeles, Northridge, Pomona, San Bernardino, Channel Islands y Dominguez Hills.

Tres de las universidades estatales de California HSI quedan dentro de la zona metropolitana de Los Ángeles. Son las de Los Ángeles, Dominguez Hills y Long Beach. La composición demográfica de éstas se distingue por el alto porcentaje de estudiantes latinos. A principios del año académico 2016, por ejemplo, el 60% del estudiantado en Los Ángeles fue de origen latino, del cual el 77% fue de descendencia mexicana. El 67.5% en Dominguez Hills, del cual el 66% fue de descendencia mexicana. El 39% en Long Beach, del cual el 78% fue de descendencia mexicana (California State University, 2017). En lo general, sus estudiantes provienen de las comunidades paralelas a la lentitud de la autopista interestatal 710, que corre desde el límite norteño de la ciudad de Los Ángeles hasta el sureño puerto de Long Beach. Esta arteria económica de la zona atraviesa unas 25 millas el eje sur-norte, que se compone por las ciudades de Long Beach —compuesta por 42% de latinos, del cual el 81.5% son de descendencia mexicana—; del área sudeste de Los Ángeles —compuesta por 77% latinos, del cual el 85.5% son de descendencia mexicana—; y del Este de Los Ángeles, compuesta por 97% latinos, del cual el 92% son de descendencia mexicana (Bureau, 2017). En sí se persigue una experiencia institucional-educativa latina de la zona metropolitana de Los Ángeles, que en su mayoría es chicana.

Los proyectos económicos e ideológicos de la región, articulados en las misiones institucional-educativas anteriormente identificadas y visibilizadas en las experiencias universitarias de sus jóvenes, no se podrán comprender fuera de correspondientes contextos histórico-urbanos en los que se encuentran. Por lo tanto, que nazcan universidades en la región a lo largo de la autopista 710 no es una simple coincidencia. Y que sea la comunidad chicana la que en la actualidad cobra mayor presencia en la región y las HSI del sistema universitario estatal, también ahí se requiere necesaria atención dada la inserción chicana en los empleos regionales con altos índices de inestabilidad, peligro y sueldos inferiores, y que en términos generales e históricos el sistema institucional-educativo ha servido para

¹ El porcentaje de estudiantes latinos irrespectivamente de su estatus residencial o de ciudadanía estadounidense no se anota en los datos extraídos de la fuente citada.

prepararles (Bernhardt *et al.*, 2009; Lewis y Burd-Sharps, 2014; Milkman *et al.*, 2010; Sanchez, 1993; Valencia 2011). Lo que sigue a continuación es una presentación de puntos pertinentes sobre la historia urbana chicana en Los Ángeles. Las conclusiones que en seguida se presentan y los problemas sobre el diseño económico y el de transporte de la época, sirven como útil referencia para caracterizar correspondientes antagonismos históricos ante la que fue una innovadora matriculación de estudiantes chicanas y chicanos en las esferas de la educación superior de esa época. También sirven como puntos para distinguir la actual educación superior chicana, tan encuadrada dentro del momento neoliberal.

PERTENENCIAS Y PERTINENCIAS HISTÓRICAS

Los ajustes estructurales y arquitectónicos que rondan la época de la Segunda Guerra Mundial y la guerra fría, contribuyeron a la formación ideológica e identitaria de los estudiantes chicanos egresados de las casas de estudio superior construidas en esa misma época. Esto explica los proyectos de despojo y exclusión urbano resumidos en el presente trabajo (Avila, 2014; Diaz, 2005; Irazabal y Farhat, 2008). O sea, que tanto los motivos como las consecuencias de las nuevas configuraciones urbanas de entonces y en los distintos límites de la autopista 710 —que son la introducción de nuevos sistemas de transporte, de estudio, de gobierno, de vivienda, etc.—, de los cuales se les excluye a las comunidades no blanco-estadounidenses, por los cuales luchan acceder y los cuales ya accedidos se modifican, influye en la vida chicana. Estos son puntos para comprender las experiencias de las mismas comunidades en el sector universitario. Esto explica la pertinencia general del Este de Los Ángeles en las décadas de los años 1950 y 1960 para comprender las experiencias de las y los estudiantes chicanos en otros límites de la autopista después de medio siglo, pues los logros de esta zona tuvieron fuerte impacto en áreas circundantes.

Son nuevos los esquemas urbanos y vías entre sus puntos en la zona metropolitana de Los Ángeles a partir de la Segunda Guerra Mundial. Quienes dirigen estos cambios son los conglomerados intereses militares-manufactureros que a base de pólizas formales y arreglos semiformales construyen toda una nueva infraestructura transportadora y urbana industrial (Scott, 1993; Waldinger, 1996). Esto facilitaría los flujos de personas y productos dentro de la nueva economía laboral, manufacturera y comercial de la región naciente en la década antes de la Segunda Guerra Mundial, y que emerge fortalecida a finales del conflicto internacional. Así se desplaza lo que en previas décadas de la ciudad fue una economía principalmente agrícola y

cinematográfica. Las múltiples barreras impuestas entre y alrededor de los formados barrios de personas afro-descendientes y chicanas, de lo que sería una nueva época, son ilustrativas. Encima de las pólizas de exclusión racial vividas en las esferas residenciales, de transportación y de comunicación, se implantan nuevas vías transportadoras, las cuales facilitarían la salida casi exclusiva de comunidades blanco-estadounidenses, desde entonces áreas marginadas y excluidas. De hecho, el diseño y construcción de carreteras, autopistas y las vías ferrocarrileras que encuadran y dividen la zona en la nueva época de la posguerra, les obstruye la salida y transportación a las comunidades chicanas y las afro-descendientes hacia los nuevos suburbios metropolitanos.

Esto tiene un variado conjunto de impactos en los diferentes sistemas sociourbanos del momento. Considérese, por ejemplo, la crítica sobre el “Model Cities Program” —el Programa de Ciudades Modelos—, que le fue impuesto a la zona a principios de la guerra fría (Acuña, 1984; Acuña, 2000; Diaz, 2005; Quiñones, 1990). Las variedades de marginación en las zonas urbanas que surgen desde este programa, los cambios urbanos y las renacientes industrias de la región que el cambio facilita, tienen como impacto particular las exclusiones y expulsiones de aquellos espacios en donde la autoridad comunitaria estuviera por desarrollarse por la misma comunidad chicana (Diaz de Krofcheck y Jackson, 1974; Guzman, 1976; Muñoz, 1974, Pardo, 1998). Las angustias provocadas por este nuevo contexto sociohistórico se destapan a finales de la década de 1960, paralelamente a otras a nivel nacional e internacional (Biondi, 2012). El activismo hasta entonces se había manejado dentro de las vías políticas establecidas y liderada por personajes como Edward Roybal, el primer congresista de descendencia mexicana del siglo XX del área, y organizaciones comunitarias como el Community Service Organization (la Organización Comunitaria de Servicio). Ambos lograron unir voces en la comunidad del Este de Los Ángeles en la década de 1950 sobre su desplazamiento y en ciertas instancias desviar las rutas que intersectaran el área geográfico (Acuña, 1984).

El mismo patrón de participación cívica, primero moderado y luego más radical, se establece en el ámbito educativo. Las corrientes protagónicas chicanas de la época que buscan y luego logran insertarse dentro del sistema de educación superior a finales de la década de 1960, tienen particular relevancia aquí. Éstas fundan toda una infraestructura de educación chicana a lo largo del sistema institucional-educativo, a base de la política tradicional y el activismo que marcó la época, como los paros institucionales, las protestas callejeras, los proyectos artísticos con plenos intereses políticos, etc. Esta participación cívica logra establecer facultades universitarias de estudios chicanos y programas de reclutamiento de profesores y estudiantes

chicanos, etc. (Garcia, 2015; Hart, 2016; Muñoz, 1989; Soldatenko, 2009; Solorzano y Delgado Bernal, 2001). Sus actores principales basan su militancia en los movimientos populares del periodo con el que desarrollan su retórica y sus particulares planes institucionales. Es fundamental reconocer dos aspectos, a pesar que el presente capítulo no tiene como objetivo trazar la dialéctica regional e institucional-educativa en su totalidad. El primero es que su activismo dejó significativa huella en la región y sus instituciones, como lo son el establecimiento y el reforzamiento de proyectos y servicios institucional-educativos a través de la expansión cultural del currículo y de prácticas y de practicantes no blanco-estadounidenses en la región. El segundo es que, desde entonces, la misma huella se ha buscado borrar por parte de los sectores racistas y neoliberales. Los proyectos administrativos que incluyen los arquitectónicos que eliminarían estos avances, se examinan en el siguiente apartado.

RESPUESTAS

La respuesta del *establishment* institucional ante las exigencias de la comunidad chicana en Estados Unidos, ha sido la de adaptarse e incluirlas con el menor impacto posible al sistema de diferencias raciales y económicas (Omi y Winant 2012, 2015). Esto explica, por ejemplo, los patrones de marginación persistentes a través de las décadas, a pesar de los aparentes logros de inclusión social visto a lo largo del sistema educativo en lo general (Orfield, Lee y Harvard Civil Rights Project, 2007; Orfield, Siegel-Hawley y Kucsera, 2011). Las luchas de la comunidad chicana de la década de 1950, centradas en la autopista 710, sirven como ejemplo para comprender correspondientes y contemporáneas luchas en el campo universitario, en el cual las mismas comunidades participaron años después. O sea, cabe ver cómo la infraestructura de la universidad y sus diseños se han alterado sin obstaculizar sus proyectos socioeconómicos principales, tal como se alteraría la infraestructura de transportación urbana sin obstaculizar el proyecto hegemónico que la autopista y sus conexiones representaban.

El manejo administrativo escolar y universitario de la época de la guerra fría hundió las esperanzas postsecundarias de la comunidad chicana desde antes que nacieran en las secundarias. Así se encargaban de enviar a jóvenes chicanas y chicanos hacia estudios plenamente laborales —mecánica automotriz, carpintería, soldadura de metales, servicio doméstico, cosmetología, por ejemplo—, cuando su exclusión educativa por completo garantizaría la baja presencia chicana en las mismas universidades fundadas

a lo largo de la autopista que dividiera sus comunidades (García y Castro, 2011; García, 2015; González, 1990; Orfield y Eaton, 1996; Ortiz, 1996; Valencia, 1991a, 1991b; Valencia, Menchaca y Donato, 2002; Valencia, 2008). De esta manera, las contradicciones sociales ocasionadas por el manejo urbano capitalista y racista del cual ya se mencionó, y los reclamos de los actores afectados de la época, les obligarían a los responsables del sistema universitario estatal la fundación de planteles universitarios, facultades académicas y servicios institucionales que atendieran y contribuyeran a las resoluciones de las contradicciones de la época (Biondi, 2012; Hart, 2016; Muñoz, 1974, 1989).

El movimiento social afro-descendiente de la ciudad de Watts, una área urbana adyacente a la ciudad de Los Ángeles y dividida por las autopistas 710, 91 y 110, igual que el movimiento chicano de la misma época y dividido por las autopistas 710, 60, 5, 10, 101 que le responde a las prácticas de exclusión y división, crean los contextos para el establecimiento de sistemas de estudio accesible. Visto de esta manera, la encrucijada historia de transportación urbana y educación chicana visibiliza correspondientes proyectos de exclusión y explotación que en este estudio se investigan, pues las historias de exclusión y contención que objetivara la comunidad chicana se repitiera en diferentes contextos. Los mismos proyectos dan pistas para examinar pertinentes facetas institucional-educativas. A medida que se construye esta autopista y su conexión a otras múltiples —y que así surgen zonas restringidas para personas no blanca-estadounidenses, por ejemplo—, se extiende y reproduce un sistema de vigilancia policiaca para asegurar la contención afro-descendiente y chicana en estas zonas. Es así que se congregan y segregan estas comunidades en las zonas paralelas a la autopista (Acuña, 1984; Lytle Hernández, 2017).

Previo a la construcción de la autopista interestatal 710 en la comunidad del Este de Los Ángeles, dicha área se caracterizó por ser multiétnica, y desde entonces está compuesta por una presencia 89.5% chicana (Bureau, 2015). Las ciudades vecinas de la coloquialmente llamada área del sudeste de Los Ángeles (Bell, Bell Gardens, Bellflower, Commerce, Compton, Cudahy, Downey, Huntington Park, Lakewood, Lynwood, Maywood, Pico Rivera, South Gate y South Whittier), son ahora de descendencia latina con 81%, del cual el 70% es de descendencia mexicana (Bureau, 2015). Nótese que la mayoría en 1970, pocos años después de la finalización de la autopista 710, aun se compuso por una presencia de 93% blanco-estadounidense (Census, 1973). De igual manera, la presencia en la zona sur de la ciudad de Los Ángeles en 1970, era mayoritariamente afro-descendiente, que 45 años después se convierte en una principalmente latina (Pastor, 2014; Pas-

tor y Sanchez-Lopez, 2016).² El más reciente censo nacional indica, por ejemplo, que actualmente los latinos son el 51% de su población, de la cual la población chicana compone el 75.5% de este sector. Los afro-descendientes se reducen al 31.5%, cuando los datos de Pastor y Sánchez (2016) indican que los afro-descendientes conformaron hasta el 80% de la región durante los 45 años anteriores.

Las heridas en este caso son más que demográficas. Se van excluyendo de las nuevas ciudades y sus nuevas y renovada casas de educación superior, los mismos sectores sociales que se quedaron al costado de la autopista 710: las chicanas y las afro-descendientes. Así se van creando las divisiones raciales a través de subsecuentes décadas hasta el presente (Ong *et al.*, 2016). Para entonces, las prácticas legales de exclusión racial residencial no llegarían a su mayor culminación hasta finales de la década de 1960, cuando el presidente de la nación, Lyndon B. Johnson, firmara el Acta Federal de Residencia Equitativa en 1968 (FHA, 1968). Pero ya el molde residencial se había hecho y desde aquel tiempo ha sido la base formadora de comunidades, desde entonces segregadas y explotadas por el mercado residencial (Camarillo, 2004). El mismo patrón se refuerza y sostiene contemporáneamente por el menor poder adquisitivo de las familias latinas y afro-descendientes, y el precio de las residencias que les son más accesibles a quienes —como ya se ha indicado— son los que generalmente contraen empleo de menor sueldo, mayor riesgo y el cual les daría tan solo este alcance residencial.

Es así cuando en los mismos años que se levantan las pólizas de exclusión racial y residencial que las comunidades chicanas y afro-descendientes, logran penetrar el sistema universitario estatal de la zona metropolitana de Los Ángeles. De este sistema también se les había apartado, y sobre este tema ya importante historiografía se ha escrito (Biondi, 2012; Hart, 2016;

² El caso de la creciente desaparición de afro-descendientes de esta región desde la aumentada presencia latina en la misma región es un caso que ha recibido reciente atención. Véase: Camarillo, Albert M, 2004, "Black and Brown in Compton: Demographic Change, Suburban Decline, and Intergroup Relations in a South Central Los Angeles Community, 1950 to 2000", pp. 358-76, in *Not Just Black and White: Historical and Contemporary Perspectives on Immigration, Race, and Ethnicity in the United States*, edited by G.M. Fredrickson and N. Foner. New York: Russell Sage Foundation, Pastor, Manuel, 2014, "Keeping It Real: Demographic Change, Economic Conflict, and Interethnic Organizing for Social Justice in Los Angeles", pp. 33-66, in *Black and Brown in Los Angeles: Beyond Conflict and Coalition*, edited by J. Kun and L. Pulido. Los Ángeles: UC Press, Pulido, Laura and Josh Kun, 2013, *Black and Brown in Los Angeles: Beyond Conflict and Coalition*. Berkeley, CA: UC Press. Esto es un importante referente para un siguiente y extendido análisis del presente tema dado el componente de relaciones interraciales actuales del sistema de educación superior que también marca la educación chicana a lo largo de los sistemas de aprendizaje en la región nacional.

Muñoz, 1974, 1989). Respecto a esta historia y la investigación que a través del presente texto se inicia, cabe recalcar que es el conjunto de factores locales y nacionales los que tienen una combinación motora que empuja los antagonismos raciales y económicos que se ven canalizados prácticamente y metafóricamente sobre la lentitud y cuestas de la autopista 710 (Biondi, 2012; Garcia y Castro, 2011; Garcia, 2015; Hart, 2016; Muñoz, 1989). Lo cierto es que el activismo estudiantil de aquel momento en Los Ángeles, que logra insertarse dentro de la arquitectura universitaria y contribuir a sus nuevos diseños, se nutre por eventos tan abiertamente politizados del momento, como los de San Francisco, Oakland, Delano, Texas, Nuevo México, Chicago, sin mencionar los internacionales.

Así que sobre varios puntos sobre la autopista 710 y desde un límite sureño hasta el otro norteño, se va haciendo historia. Esta es la corriente histórica que el proyecto federal HSI encauzaría dentro de las corrientes educativas hegemónicas, dadas las cantidades de chicanas y chicanos que llegarían a penetrar los campos académicos en posteriores décadas, y debido en gran medida por los esfuerzos sociopolítico general y los de la comunidad chicana de aquella época. El caso de las universidades de este estudio es ilustrativo y dan para su investigación como espacios de educación superior chicana.

CONCLUSIÓN

En el presente capítulo se han resumido algunos de los lazos entre las realidades actuales y las históricas que contribuyeron en las composiciones estructurales e ideológicas en la educación superior chicana. El propósito en sí es trazar los desarrollos arquitectónicos en el sistema, que serían unas de las caras tangibles de los espacios que tienen como una función, entre otras la normalización de los procesos socioeconómicos que rodean el sistema universitario, en donde las y los estudiantes chicanos tienen gran presencia. Esta es la faceta ideológica. Quedan por describirse con mayor detalle cada uno de los puntos que aquí se introdujeron. Considérese, por ejemplo, que una plena caracterización de la zona metropolitana de Los Ángeles —como un centro principal dentro de los circuitos económicos internacionales contemporáneos— y en donde la labor de inmigrantes mexicanas y mexicanos y la de sus hijas e hijos tomaría un papel principal, la cual está por escribirse dentro de las líneas de investigación introducidas aquí. También está por describirse los contornos materiales e ideológicos de los sectores de labor en los que las y los egresados chicanos trabajan para ver con mayor exactitud las correspondencias entre su socia-

lización institucional-educativa de nivel superior y su empleo. No bastaría, pues, deducir correspondencias generales si el ámbito de empleo de servicio en el que la comunidad chicana tiene gran presencia y en el que muchos tuvieran como su destino de empleo es amplio, diverso y tan marcado por la problemática del racismo.

Están por crearse también tipologías de análisis a base de subsecuentes estudios, para descifrar las corrientes de socialización en la educación superior chicana. Sobre éstas, se pudieran caracterizar con mayor exactitud las convergencias entre la arquitecturación de los campos de acción pedagógica actual de la región metropolitana de Los Ángeles y la economía laboral de la misma región. Para ello hay que llenar ciertos vacíos de estudio. Uno se constituye por el análisis de los parámetros espaciales, digitales e imaginados en la educación superior chicana, que en su conjunto son los estructurales. Éstos encajan los encuentros pedagógico-laborales y contribuyen a la normalización de las condiciones de empleo actual y futuro para las y los docentes y sus mismos estudiantes. Los mismos canalizarían lo objetado y los objetados a través de supervisados ejercicios curriculares y pedagógicos dentro de sus divisiones para inculcar una visión que desconozca las propiedades sociohistóricas del espacio y del mismo encuentro pedagógico-laboral. Así, éstas dejarán que las corrientes hegemónicas en función en los mismos espacios materialicen todo y todos para sus consecuentes y seguidas explotaciones. Otro vacío de estudio por elaborar es el ideológico, que ve la inserción de narrativas socioculturales afines al entorno neoliberal de la región, las cuales se caracterizan por eufemismos y exageraciones que tienen particular presencia en la educación superior chicana, como es el uso del término “diversidad” y sus derivadas y extensas caracterizaciones para ofuscar las prácticas de exclusión y división étnico-racial en juego en las casas de educación superior de la zona. Realmente la tarea en adelante es extensa. Bien se hace, pues, por investigar el entorno inmediato (para comenzar) que para las y los docentes son los salones de clases en las HSI. Desde allí también es necesario formar tipologías de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Rodolfo (1984), *A Community under Siege, A Chronicle of Chicanos East of the Los Angeles River 1945-1975*, Los Ángeles, Chicano Studies Research Center Publications, University of California, Los Angeles.
- Acuña, Rodolfo (2000), *Occupied America, A History of Chicanos*, Nueva York, Longman.

- Apple, Michael (1987), *Teachers and Texts, A Political Economy of Class and Gender Relations in Education*, Nueva York, Routledge.
- Association, California Faculty (2014), “Changing Faces of Csu Faculty and Students”, vol. V, *Sacramento*, CA, California Faculty Association.
- Association, California Faculty (2017), “Equity Interrupted, How California Is Cheating Its Future”, vol. *Sacramento*, CA, California Faculty Association.
- Avila, Eric (2004), *Popular Culture in the Age of White Flight, Fear and Fantasy in Suburban Los Angeles*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- Avila, Eric (2014), “L.A.’S Invisible Freeway Revolt, The Cultural Politics of Fighting Freeways”, en *Journal of Urban History*, vol. 40, núm. 5, pp. 831-842.
- Bernhardt, Annette; Ruth Milkman, Nik Theodore, Douglas Heckathorn, Mirabai Auer, James DeFilippis, Ana Luz González, Victor Narro, Jason Perelshteyn, Diana Polson y Michael Spiller (2009), *Broken Laws, Unprotected Workers, Violations of Employment and Labor Laws in America’s Cities*, vol. UCLA Labor Center.
- Biondi, Martha (2012), *The Black Revolution on Campus*, Los Ángeles, University of California Press.
- Borkowski, Liz and Celeste Monforton (2014), *The Year in U.S. Occupational Health Safety, Fall 2013-Summer*.
- Bowles, Samuel y Herbert Gintis (1976), *Schooling in Capitalist America, Educational Reform and the Contradictions of Economic Life*, Nueva York, Basic Books/Harper.
- Bozorgmehr, Mehdi; Georges Sabagh e Ivan Light (1996), “Los Angeles, Explosive Diversity”, en *Origins and Destinies, Immigration, Race, and Ethnicity in America*, edited by R.R. Sylvia Pedraza, San Francisco, Wadsworth Publishing Company, pp. 346-359.
- Bureau of Labor Statistics, U.S. Department of Labor (2016), *Glossary* Congress, disponible en <<https://www.bls.gov/bls/glossary.html>>.
- Bureau, US Census (2015), *Acs Demographic and Housing Estimates More Information 2011-2015 American Community Survey 5-Year Estimates* Congress, disponible en <<https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=CF>>.
- Bureau, US Census (2017), “Acs Demographic and Housing Estimates More Information 2011-2015 American Community Survey 5-Year Estimates”, en *Retrieved November 30*, disponible en <<https://factfinder.census.gov/faces/nav/jsf/pages/index.xhtml>>.
- California State University, The A. Studies (2017), *Statistical Reports, Csu Enrollment by Ethnic Group, Fall 2016 Profile*.

- Camarillo, Albert M. (2004), "Black and Brown in Compton, Demographic Change, Suburban Decline, and Intergroup Relations in a South Central Los Angeles Community, 1950 to 2000", en *Not Just Black and White, Historical and Contemporary Perspectives on Immigration, Race, and Ethnicity in the United States*, edited by G.M. Fredrickson and N. Foner, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 358-376.
- Census, Bureau of the (1973), *1970 Census of the Population* Congress.
- Chapa, Jorge y Richard R. Valencia (1993), "Latino Population Growth, Demographic Characteristics, and Educational Stagnation, An Examination of Recent Trends", en *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 15. núm. 2, pp. 165-187.
- CSUDH (2017), "Csu Dominguez Hills' Strategic Framework", en *Carson, CA*, Retrieved December 11, disponible en <<https://www.csudh.edu/president/strategic-planning/mission-vision-and-core-values/>>.
- CSUDH (2017), "The Mission of California State University, Los Angeles", en *Los Angeles*, Retrieved December 11, disponible en <<http://www.calstatela.edu/mission-statement>>.
- CSULB, Academic Senate (2010), "Csulb Mission Statement", en *Long Beach, CA*. Retrieved December 11, disponible en <http://web.csulb.edu/divisions/aa/grad_undergrad/senate/documents/mission/>.
- Department of Education, U.S. (2017), "Hispanic-Serving Institutions Division-Home Page", Retrieved November 29, disponible en <<https://www2.ed.gov/about/offices/list/ope/idades/hsidivision.html>>.
- Diaz, David R. (2005), *Barrio Urbanism, Chicanos, Planning, and American Cities*, Nueva York, Routledge.
- Diaz de Krofcheck, Maria Dolores y Carlos Jackson (1974), "The Chicano Experience with Nativism in Public Administration", en *Public Administration Review*, vol. 34, núm. 6, pp. 534-539.
- Douglass, John Aubrey (2000), *The California Idea and American Higher Education, 1850 to the 1960 Master Plan*, Stanford, CA, Stanford University Press, Fair Housing Act, Article 3601-3631 (1968).
- Garcia, Mario T. y Sal Castro (2011), *Blowout!, Sal Castro and the Chicano Struggle for Educational Justice*, Chapel Hill, NC, The University of North Carolina Press.
- Garcia, Mario T. y Sal Castro (2015), *The Chicano Generation, Testimonios of the Movement*. Oakland, University of California Press.
- Garcilazo, Jeffrey M. (2001), "Mccarthyism, Mexican Americans, and the Los Angeles Committee for Protection of the Foreign-Born, 1950-1954", en *Western Historical Quarterly*, vol. 32, núm. 2, pp. 2730-2795.
- Gonzalez, Gilbert G. (1990), *Chicano Education in the Era of Segregation*, Philadelphia, Balch Institute Press.

- Guzman, Ralph C. (1976), *The Political Socialization of the Mexican American People*, Nueva York, Arno.
- Hart, Margaret (2016), *Educating the Excluded, What Led to the Mandate for Educational Opportunity at California State University*, Los Ángeles, Educational Opportunity Program, California State University, Los Ángeles.
- Harvey, David (2006), “Neoliberalism as Creative Destruction”, en *Geografiska Analer*, vol. 88, núm. 2, pp. 145-158.
- Howle, Elaine M. (2017), *California State University, Stronger Oversight Is Needed for Hiring and Compensating Management Personnel and for Monitoring Campus Budgets*, 2016-122 Congress.
- Irazabal, Clara and Ramzi Farhat (2008), “Latino Communities in the United States, Place-Making in the Pre-World War 2, Postwar, and Contemporary City”, en *CPL bibliography*, vol. 22, núm. 3, pp. 207-228.
- Lewis, Kristen y Sarah Burd-Sharps (2014), “A Portrait of California 2014–2015, California Human Development Report”, en *Measure of America*, Social Science Research Council.
- Lytle Hernández, Kelly (2017), *City of Inmates, Conquest, Rebellion, and the Rise of Human Caging in Los Angeles, 1771-1965*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina.
- Milkman, Ruth, Ana Luz González, Victor Narro, Annette Bernhardt, Nik Theodore, Douglas Heckathorn, Mirabai Auer, James DeFilippis, Jason Perelshteyn, Diana Polson y Michael Spiller (2010), “Wage Theft and Workplace Violations in Los Angeles, The Failure of Employment and Labor Law for Low-Wage Workers”, Los Ángeles, UCLA Institute for Research on Labor and Employment.
- Molina, Natalia (2014), *How Race Is Made in America, Immigration, Citizenship, and the Historical Power of Racial Scripts*, Los Ángeles, University of California Press.
- Muñoz, Carlos (1974), “The Politics of Educational Change in East Los Angeles”, en *Mexican Americans and Educational Change, The Mexican American*, edited by A. Castañeda, Manuel Ramirez, Carlos E. Cortes, Mario Barrera, Nueva York, Arno Press, pp. 83-104.
- Muñoz, Carlos (1989), *Youth, Identity, Power: The Chicano Movement*, Nueva York, Verso.
- NCES (2017), *Table 312.40, Enrollment and Degrees Conferred in Hispanic-Serving Institutions, by Institution Level and Control, Percentage Hispanic, Degree Level, and Other Selected Characteristics, Fall 2015 and 2014-15 Congress*, Retrieved December 26, disponible en <https://nces.ed.gov/programs/digest/d16/tables/dt16_312.40.asp>.
- Omi, Michael and Howard Winant (2012), “Racial Formation Rules, Continuity, Instability, and Change”, en *Racial Formation in the Twenty-First*

- Century*, edited by D.M. HoSang, O. LaBennett and L. Pulido, Los Angeles, University of California Press, pp. 302-311.
- Omi, Michael and Howard Winant (2015), *Racial Formation in the United States*, Nueva York, Routledge.
- Ong, Paul, Chhandara Pech, Jenny Chhea y C. Aujean Lee. (2016), "Race, Ethnicity, and Income Segregation in Los Angeles", UCLA Center for Neighborhood Knowledge.
- Orfield, Gary y Susan E. Eaton (1996), *Dismantling Desegregation, The Quiet Reversal of Brown V. Board of Education*, Nueva York, New Press Distributed by W.W. Norton & Company.
- Orfield, Gary; Susan E. Eaton, Chungmei Lee y Cambridge M.A. Harvard Civil Rights Project (2007), "Historic Reversals, Accelerating Resegregation, and the Need for New Integration Strategies", Civil Rights Project/Proyecto Derechos Civiles.
- Orfield, Gary; Genevieve Siegel-Hawley y John Kucsera, (2011), "Divided We Fail, Segregation and Inequality in the Southland's Schools", Los Angeles, The Civil Rights Project Proyecto Derechos Civiles.
- Ortiz, Vilma (1996), "The Mexican-Origin Population, Permanent Working Class or Emerging Middle Class?", en *Ethnic Los Angeles*, edited by R.W. a. M. Bozorgmehr, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 247-277.
- Pardo, Mary S. (1998), *Mexican American Women Activists, Identity and Resistance in Two Los Angeles Communities*, Philadelphia, Temple University Press.
- Pastor, Manuel (2014), "Keeping It Real, Demographic Change, Economic Conflict, and Interethnic Organizing for Social Justice in Los Angeles", en *Black and Brown in Los Angeles, Beyond Conflict and Coalition*, edited by J. Kun and L. Pulido, Los Angeles, UC Press, pp. 33-66.
- Pastor, Manuel y Alejandro Sanchez-Lopez (2016), "Roots|Raíces, Shared Futures in South Los Angeles", KCET, Retrieved December 5, disponible en <<https://www.kcet.org/shows/departures/rootsraices-shared-futures-in-south-los-angeles>>.
- Pulido, Laura y Josh Kun (2013), *Black and Brown in Los Angeles, Beyond Conflict and Coalition*, Berkeley, CA, UC Press.
- Quiñones, Juan Gomez (1990), *Chicano Politics, Reality & Promise 1940-1990*, Berkeley, CA, University of California Press.
- Relations, State of California Department of Industrial (2016), *Number of Nonfatal Occupational Injuries and Illnesses Involving Days Away from Work by Selected Worker Characteristics and Major Industry Sector* Congress, Retrieved December 5, disponible en <<http://www.dir.ca.gov/oprl/Injuries/Demographics/2016/Menu.htm>>.

- Sanchez, George J. (1993), *Becoming Mexican American, Ethnicity, Identity, and Culture in Chicano Los Angeles, 1900-1945*, Nueva York, Oxford University Press.
- Sassen, Saskia (1998), *Globalization and Its Discontents, Essays on the New Mobility of People and Money*, Nueva York, The New Press.
- Scott, Allen John (1993), *Technopolis, High-Technology Industry and Regional Development in Southern California*, Los Ángeles, University of California Press.
- Soldatenko, Michael (2009), *Chicano Studies, The Genesis of a Discipline*, Tucson, AZ, University of Arizona Press.
- Solorzano, Daniel G. y Dolores Delgado Bernal (20019), “Examining Transformational Resistance through a Critical Race and Latcrit Theory Framework: Chicana and Chicano Students in an Urban Context”, en *Urban Education*, vol. 36, núm. 3, pp. 308-342.
- Valencia, Richard (2011), “The Plight of Chicano Students, An Overview of Schooling Conditions and Outcomes”, en *Chicano School Failure and Success, Past, Present, and Future*, edited by R. Valencia, Nueva York, Routledge, pp. 3-41
- Valencia, Richard y Sofia Aburto (1991a), “The Uses and Abuses of Educational Testing, Chicanos as a Case in Point”, in *Chicano School Failure and Success*, edited by R. Valencia, Nueva York, The Falmer Press, pp. 203-251.
- Valencia, Richard (1991b), “The Plight of Chicano Students, An Overview of Schooling Conditions and Outcomes”, en *Chicano School Failure and Success, Research and Policy Agendas for the 1990s*, edited by R. Valencia. Nueva York, The Falmer Press, pp. 3-26.
- Valencia, Richard; Martha Menchaca y Ruben Donato (2009), “Segregation, Desegregation, and Integration of Chicano Students, Old and New Realities”, en *Chicano School Failure and Success, Past, Present, and Future*, edited by R. Valencia, Nueva York, RoutledgeFalmer, pp. 70-113.
- Valencia, Richard (2008), *Chicano Students and the Courts, The Mexican American Legal Struggle for Educational Equality*, Nueva York, New York University Press.
- Valle, Victor M. y Rodolfo D. Torres (2000), *Latino Metropolis*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press.
- Waldinger, Roger y Mehdi Bozorgmehr (1996), “The Making of a Multicultural Metropolis”, en *Ethnic Los Angeles*, edited by R. W. a. M. Bozorgmehr. Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 3-37.
- Yamada, Terri (2010), “Restructuring the California State University, A Call to Action”, en *Thought & Action*, pp. 91-106.

